

138 .

Medio siglo de Historia Oral

* Entrevistas con:

Lic. Raúl Rangel Frías
Prof. Israel Cavazos Garza
Sr. José Ángel Rendón
Sr. Manuel Uribe Muñiz

Entrevista con el Lic. Raúl Rangel Frías

C.G.- ¿Maestro, usted conoció la Biblioteca Pública del Estado? --
¿Qué espacio tenía?

R.R.F.- El espacio es lo que hoy es la Tesorería General de Gobierno. La entrada estaba por la Calle Zuazua. Por ahí se tenía acceso y se disponía de varios espacios. Había grandísimos anaqueles, sillas cómodas, mesas grandísimas.

C.G.- ¿Por qué terminó la Biblioteca Pública del Estado?

R.R.F.- La historia de cómo terminó... no sé exactamente el motivo no lo podría garantizar, pero la expansión de los servicios administrativos propios del estado, fue reclamando nuevos espacios y en esa situación, dado que la Biblioteca no era propiamente una función muy inmediata de la administración pública, se consideró propia de otras funciones y se pensó en asumir aquellos espacios. Yo creo que fue el crecimiento de los servicios públicos del Estado y esas disposiciones creo que proceden de la época de Morones Prieto. Pero también puede haber sido bajo la administración de José Vivanco, porque... el dato podría precisarlo de otra manera, no me es fácil asegurarte una cosa o la otra.

Yo tuve en la época de Pepe Vivanco, una serie de diferencias con él porque nos parecía muy poco propio cómo fue tratando ese asunto. Fueron bajados todos los libros sin ningún cuidado, fueron embalados en cajas y depositados en el sótano. Creo que fueron llevados primero al Archivo del Estado y después...

C.G.- Tengo entendido que habían pasado a los sótanos de la Escuela Fernández de Lizardi...

R.F.F.- Sí. Estuvieron en la Fernández de Lizardi primero, pero -- acabaron por estorbar ahí.

C.G.- ¿Cómo surgió el proyecto de la Biblioteca Universitaria?

R.F.F.- Comenzó cuando me hice cargo del Departamento de Acción Social, por allá por 1944. Pero existía antes una fórmula que procede de la Ley Orgánica de la Universidad del 33, en que

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U.A.M.L.

Entrevista con el Lic. Raúl Rangel Frías

C.G.- ¿Maestro, usted conoció la Biblioteca Pública del Estado? --
 ¿Qué espacio tenía?

R.R.F.- El espacio es lo que hoy es la Tesorería General de Gobierno. La entrada estaba por la Calle Juárez. Por ahí se tenía acceso y se disponía de varios espacios. Había grandísimos anaqueles, sillas cómodas, mesas grandísimas.

C.G.- ¿Por qué terminó la Biblioteca Pública del Estado?

R.R.F.- La historia de cómo terminó... no sé exactamente el motivo no lo podría garantizar, pero la expansión de los servicios administrativos propios del estado, fue reclamando nuevos espacios y en esa situación, dado que la biblioteca no era propiamente una función muy inmediata de la administración pública, se consideró propia de otras funciones y se pensó en asumir aquellos espacios. Yo creo que fue el crecimiento de los servicios públicos del Estado y esas disposiciones creo que proceden de la época de Morones Prieto. Pero también puede haber sido bajo la administración de José Vivanco, porque... el dato podría precisarlo de otra manera, no me es fácil asegurarte una cosa o la otra.

Yo tuve en la época de Pepe Vivanco, una serie de diferencias con él porque nos parecía muy poco propio como fue tratando ese asunto. Fueron bajados todos los libros sin ningún cuidado, fueron embalsados en cajas y depositados en el sótano. Creo que fueron llevados primero al Archivo del Estado y después...

C.G.- Tengo entendido que habían pasado a los sótanos de la Escuela de Perfeccionamiento de Lizardi...

R.R.F.- Sí. Estuvieron en la Perfeccionamiento de Lizardi primero, pero acabaron por estorbar ahí.

C.G.- ¿Cómo surgió el proyecto de la Biblioteca Universitaria?

R.R.F.- Comencé cuando me hice cargo del Departamento de Acción Social, por allá por 1944. Pero existía antes una fórmula que procede de la Ley Orgánica de la Universidad del 33, en que

se estableció la Biblioteca como una de las unidades que tendrían los servicios a prestar por la propia universidad... funcionó en el Colegio Civil, pero tampoco tuvo dónde ubicarse, porque en realidad no funcionó la mayor cosa, salvo yo creo que... un corto tiempo.

Cuando yo me hago cargo del Departamento de Acción Social tuve la oportunidad de formular el diseño de qué actividades y qué dependencias y qué sectores de los que teníamos, o lo que podríamos crear hacia el futuro. Entonces, tomé a nuestro cargo darle a la Biblioteca de la Universidad su verdadero carácter, recoger todos los acervos y ponerla a servir. Entonces organizamos como parte del Departamento de Acción Social Universitaria, a la Biblioteca y puse al frente de ella al maestro Zertuche.

C.G.- ¿Dónde funcionaba?

R.R.F.- Funcionó, en aquel tiempo, en el segundo piso del Colegio Civil, donde funcionaba la Rectoría, la Biblioteca pegada a lo que era el fondo del Aula Magna, pero arriba, teníamos una sala un poquito mayor y se colocó el acervo bibliográfico y se le dio el rango de Biblioteca Universitaria, en una actividad propia del servicio que podríamos llamar autónomo, con sus propios objetivos: Promover la adquisición de libros promover el canje de libros, en revistas y en periódicos. "Armas y Letras" recogía mes a mes una larga lista de recepciones, tanto de libros como publicaciones de otro tipo. No era el acervo muy grande, pero teníamos buenas ediciones antiguas, de Literatura y de Lectura.

Entrevista con el Profr. Israel Cavazos Garza

C.G.- ¿Cómo terminó la Biblioteca Pública del Estado y cómo rescataron ustedes los fondos que quedaron en ella?

I.C.G.- Hasta lo que yo sé, sin que me conste oficialmente, todo se debió al interés del Gobierno de ampliar la Tesorería General del Estado, y a raíz que inició su gobierno el Dr. Morones Prieto, se procedió a esta obra y al desmantelamiento de la Biblioteca que, honradamente, a quien éramos asiduos asis

se estableció la Biblioteca como una de las unidades que ten-
drían los servicios a prestar por la propia universidad...
funcionó en el Colegio Civil, pero tampoco tuvo dónde ubicar
se, porque en realidad no funcionó la mayor cosa, salvo yo
creo que... un corto tiempo.

Cuando yo me hago cargo del Departamento de Acción Social
tuve la oportunidad de formular el diseño de que actividades
y que dependencias y que sectores de los que teníamos, o lo
que podríamos crear hacia el futuro. Entonces, tomé a nues-
tro cargo darle a la Biblioteca de la Universidad su verdade-
ro carácter, recoger todos los acervos y ponerla a servir.
Entonces organizamos como parte del Departamento de Acción
Social Universitaria, a la Biblioteca y puse al frente de
ella al maestro Zetuche.

C.G. - ¿Dónde funcionaba?
R.R.F. - Funcionó, en aquel tiempo, en el segundo piso del Colegio
Civil, donde funcionaba la Rectoría, la Biblioteca pagada a
lo que era el fondo del Aula Magna, pero arriba, teníamos
una sala un poquito mayor y se colocó el acervo bibliográfico
y se le dio el rango de Biblioteca Universitaria, en una ac-
tividad propia del servicio que podríamos llamar autónoma,
con sus propios objetivos: promover la adquisición de libros
promover el canje de libros, en revistas y en periódicos.
"Atmas y Letras" recogía mes a mes una larga lista de recep-
ciones, tanto de libros como publicaciones de otro tipo. No
era el acervo muy grande, pero teníamos buenas ediciones an-
tiguas, de literatura y de lecturas.

Entrevista con el Profr. Israel Cavazos Garza

C.G. - ¿Cómo terminó la Biblioteca Pública del Estado y cómo rescata-
ron ustedes los fondos que quedaron en ella?
I.C.G. - Hasta lo que yo sé, sin que me conste oficialmente, todo se
debió al interés del Gobierno de ampliar la Tesorería Gene-
ral del Estado, y a raíz que inició su gobierno el Dr. Moro-
nes Prieto, se procedió a esta obra y al desmantelamiento de
la Biblioteca que, honradamente, a quien éramos asiduos así

tentes a ella, nos dolía profundamente que los acervos biblio-
gráficos estuvieran siendo sacados en carretillas, como si fue-
ra material para construcción y luego no vi yo el proceso de
su guarda en cajas de madera, que luego fueron trasladadas a
un sótano de la Escuela Fernández de Lizardi, en Serafín Peña
y Aramberri.

En cuanto a la estantería, también fue despiadadamente des-
trozada, sin cuidar de conservar aunque fuesen las visitas,
las molduras, que eran verdaderamente artísticas y jamás upe
a dónde fueron a dar las mesas y las illas. Las sillas eran
giratorias, de brazos, con asientos acojinados, de piel, suma-
mente cómodas, y las mesas muy amplias, con las patas artísti-
camente trabajadas. En cuanto a la estantería, una parte fue
a dar al Obispado. Alguna mesa fue rescatada por la Sociedad
de Historia, con un sillón que estuvo por mucho tiempo en la
sede de la Sociedad en el 3er. Piso de la Escuela Normal. En-
tonces, ese es el recuerdo que yo tengo de este saqueo, sin
el menor orden. Y por otra parte, con frecuencia recibíamos
avisos de la Dirección de la Escuela -era director del Profr.
Serafín García-, a quien le inquietaba muchísimo que estuvie-
ran humedeciendo los libros ahí en el sótano y sobre todo que
observaba que algunas de las cajas estaban siendo desclavadas,
se advertían ya desclavadas y estaban siendo, por supuesto,
mermadas en su contenido. Los mismos avisos se daban a la Di-
rección de Educación, en manos entonces del Profr. Timoteo L.
Hernández... hasta que el Lic. Rangel Frías, personalmente y
haciéndome el favor de compartir conmigo esta tarea, nos pre-
sentamos a la Escuela e hicimos el rescate a raíz de que era
organizada la Biblioteca Universitaria en el edificio de la
Escuela Preparatoria Núm. 2.

Claro que llegó a nuestras manos terriblemente mermada, por
que se advertían a las claras los cajones casi vacíos, lo que
sí iba muy completo aunque en completo desorden, era la anti-
gua hemeroteca, revistas y periódicos, aunque solamente los
modernos, porque las colecciones antiguas que muchos de noso-
tros conocimos y consultamos en la Biblioteca, ya no estaban.
Yo ví, no digo nombres porque no es el papel nuestro en este